



MILICIA POPULAR

DIARIO DEL 5.º REGIMIENTO DE MILICIAS POPULARES

Franco Rodríguez, 5. -- Teléfono 47384 -- Año I. Número 69 -- Madrid, 14 de octubre de 1936

NUESTRO MADRID

La militarización de las Milicias es una medida sana. Acaba con las carreras. Selecciona los hombres. Establece una disciplina. La indisciplina, el abandonar el frente sin orden alguna, las carreras fantásticas, las bajas "por no estar de acuerdo con la militarización", son las causas de la derrota. Esto se acabó. Estar en el frente es un honor. Luchar para defender al pueblo español es un honor. Quien no quiere este honor, que se quede en su casa. Desertores, cobardes, éstos pueden ser cómplices de la quinta columna, pero nunca antifascistas.

Defender Madrid, nuestro Madrid, es un honor. No participar a la preparación de su defensa es una vergüenza. Su defensa está en los frentes en que ahora NUESTROS milicianos y todas las fuerzas adictas a la República combaten. Y el honor de defender Madrid, de aplastar el fascismo no es un monopolio de nadie; menos de los que no lo merecen. Es orgullo de todo el pueblo español, que pertenece a todos los partidos y a todas las organizaciones antifascistas.

Defender la revolución, defender a NUESTRO MADRID significa ir al frente. En las primeras líneas de fuego. Es un honor decir: "Yo lucho en Guadarrama, en Somosierra, en Peguerinos, en el sector de Talavera, de Toledo, de Sigüenza." Ser valiente en las calles de Madrid es una vergüenza o una provocación.

Porque para defender Madrid no es necesario que los moros y los legionarios se acerquen. Para defender Ma-

drid se debe ir adonde están las primeras líneas de fuego ahora. PERO NO PARA ABANDONARLAS Y CORRER. Todas las armas y todos los milicianos al FRENTE.

AL FRENTE, AL FRENTE, AL FRENTE. Allá es fácil demostrar el valor.

Al mismo tiempo, los ciudadanos de Madrid, que por estar ocupados en las fábricas o en otros sitios, deben cumplir con su deber de combatientes de retaguardia —tan digno y honrado como la lucha de los combatientes del frente—, deben prepararse para hacer de Madrid una fortaleza inexpugnable. Hacer de Madrid lo que los fascistas de Oviedo hicieron de Oviedo. Una fortaleza. Oviedo caerá, porque nuestros mineros asturianos —de un valor insuperable— ganarán la batalla. Pero también el enemigo nos enseña algo. Cada casa, una fortaleza. Cada calle, una trinchera. Cada barriada, una muralla de hierro y de combatientes. Cada ciudadano, un buen tirador, de fusil, un buen ametrallador, un buen tirador de bombas, un buen zapador de trincheras. Los obreros de Madrid pueden organizarse en batallones, en grupos de combate. Las mujeres, también.

Quien dificulta el trabajo de la Junta de Defensa es un saboteador. Quien no hace todo lo posible para hacer de Madrid una fortaleza es un traidor. Quien rehúsa de participar a la defensa de Madrid es un miembro de la quinta columna, que DEBE SER LIQUIDADADA CON MEDIDAS MAS ENÉRGICAS.

Sólo así Madrid podrá ser la tumba del fascismo. Unicamente así Madrid podrá ser un París del 70, pero victorioso. Sólo así imitaremos al heroico proletariado de Leningrado, cuando de la defensiva pasó a la ofensiva, que libertó al glorioso pueblo de la Unión Soviética.

Nosotros, 5.º Regimiento, parte integral del nuevo Ejército del pueblo, estaremos AQUÍ, al lado del Gobierno incondicionalmente. NUESTROS milicianos (y son 23.000) no abandonarán nunca los frentes de batalla que hoy rodean Madrid. Y estamos seguros que las otras Milicias harán lo mismo. Porque son tan heroicas como nuestro Regimiento.

El mundo mira a Madrid. Las provincias de España envían sus mejores combatientes a Madrid. NUESTRA CAPITAL tiene un Ejército de docenas de millares de hombres y mujeres, apoyados por millones, que demostrará que MADRID NO SE RINDE, que Madrid castiga a los traidores, que Madrid maldice a los que no tienen valor para defenderle.

¡Camaradas defensores del pueblo español: en alto nuestras banderas! Que nuestros fusiles estén bien limpios y nuestra pólvora seca para pasar al ataque.

Nosotros aplastaremos el fascismo. El fascismo no pasará. Nosotros pasaremos.

CARLOS,
Comisario político del
5.º Regimiento

MAS SOBRE LA MILITARIZACION

Comienza ya a sentirse el provechoso resultado del decreto de militarización, que está siendo cumplido y realizado en todas sus partes, con la colaboración entusiasta de la gran mayoría de los camaradas movilizados.

Esta medida, dictada por la reflexión y la experiencia de la lucha, obedece, en primer lugar, a la necesidad de "racionalizar" el trabajo en los distintos frentes, perfectamente ligado con las tareas de la retaguardia. La militarización aumenta considerablemente el rendimiento de las fuerzas combatientes, sin aumentar su esfuerzo. Por el contrario, haciéndolo más suave y fácil.

Gracias a esta medida se acelera la solución de varios problemas. Dos de ellos de una gran trascendencia: la coordinación de los distintos elementos de aprovisionamiento de los frentes, lo mismo en lo que se refiere a los víveres que en lo que atañe a las ropas y otras vituallas. Esa coordinación permite unificar nuestro trabajo, cuyo volumen nadie ignora, bajo un solo plan general, y no hace falta añadir que esto ahorra tiempo y actividad y permite además atender con mayor rapidez y seguridad las diferentes necesidades de las tropas combatientes.

Otro problema que se atenúa y que va resolviéndose con la militarización es el de la disciplina en la lucha. Disciplina que no es la del viejo ejército feudal, pero que recoge del ejército del capitalismo más avanzado las enseñanzas técnicas y las mejores experiencias. No hay más superioridad que la determinada por la capacidad técnica; pero la obediencia a los responsables de cada unidad debe ser todo lo fuerte que conviene a la gran empresa que estamos llevando a cabo. La disciplina evita muchas veces las bajas en el frente. Y siempre, en todos los casos, hace que éstas sean menos de las que serían en una lucha desorganizada. Nuestra disciplina no es el rigor arbitrario de unos mandos impuestos de arriba abajo. Nuestra disciplina es organización, camaradería y confianza; pero no organización a base de meras fórmulas ni camaradería de deporte ni de verbena, ni confianza inconsciente. Esas condiciones, que son la base de nuestra disciplina, son condiciones de hierro, que deben superar en eficacia a las normas por las que se rige la disciplina del ejército enemigo. Nuestra organización debe ser de hierro. La camaradería no es blandura, ni la confianza es abandono. No son comodines en los que descansar, sino armas de ofensa y de ataque.

La militarización permite mejor la selección de los mandos, aumenta su responsabilidad y, por lo tanto, su eficacia en el terreno de la lucha, coordina y articula los trabajos militares en los frentes, de modo que cada miliciano da el mayor rendimiento, con sólo el riesgo indispensable, y estimula e impulsa la organización general del Ejército del pueblo hacia la unidad de un mando fuerte, capacitado, seguro. Todo esto representa el aceleramiento de la marcha hacia los objetivos finales. La militarización, tal como se está llevando a cabo, con la colaboración de todos los camaradas movilizados desde el primer día, es un importantísimo paso hacia la victoria. Sus consecuencias en la gran misión que nos ha sido encomendada no se hará esperar. Aplastaremos al fascismo y extirparemos del suelo del pueblo trabajador sus últimas raíces.

LA AGITACION EN LA RETAGUARDIA

Nosotros podemos liquidar la quinta columna de Mola. Pero Mola, ni Franco, ni Queipo pueden liquidar las innumerables columnas que nosotros tenemos en su retaguardia.

A pesar de los fusilamientos, del terror sin límites que realizan, a lo que les lleva el miedo que tienen a su retaguardia, no han podido, ni podrán, eliminar a las fuerzas que nosotros tenemos entre ellos. Porque todo el que no es mercenario, los que no son moros, los que no están vendidos a los contrabandistas, los que son españoles, los que quieren su tierra, porque ellos la

han hecho lo que es con su trabajo, son nuestros. Son muchos españoles los que están en la retaguardia enemiga, que forman columnas formidables a las que, por mucho que hagan, no podrán exterminar los generales traidores, como nosotros podemos aniquilar la suya.

Pero no olvidemos que una fuerza no actúa, o no actúa bien sin una dirección. Esta dirección hay que dárla constantemente a la retaguardia enemiga haciendo todo lo posible, y lo imposible, para que lleguen a esos hombres y mujeres nuestras directrices, a fin de aprovechar sus esfuerzos. Ha-

ciéndoles saber los medios más eficaces de volar puentes y polvorines, de inutilizar carreteras, fábricas de luz eléctrica, aviones, aeropuertos, automóviles, líneas de ferrocarril, etc.; es decir, oponer al enemigo en su propia retaguardia toda la fuerza de que nosotros disponemos, de que somos capaces de movilizar y de que ella es capaz de hacer.

La quinta columna de Mola está siendo liquidada gracias a las acertadas medidas del Gobierno y a que nuestra retaguardia es verdaderamente nuestra. Nuestras columnas en las retaguardias del enemigo actúan—caso de los campesinos gallegos, actos de terrorismo en Burgos, rebelión de las cabilas en Marruecos y muchos casos más—cooperando a los esfuerzos de nuestra retaguardia. Porque nuestra retaguardia defiende en los combates los intereses de los españoles que padecen en estos momentos la barbarie fascista.

La defensa de Madrid está tanto en los frentes como en la retaguardia

Trabajo coordinado—ha dicho nuestro comisario político, Carlos—; "para derrotar al fascismo no hace falta permitirle que llegue a las puertas de Madrid".

Con ello no ha querido decir, ni mucho menos, que Madrid, llegado el momento, no esté dispuesto a ofrecer una heroica y tenaz resistencia. Por lo tanto, que Madrid está dispuesto a dar la batalla y a ganarla. De modo claro y rotundo, Carlos lo añade:

"En 1870—dice—París se defendió con valor, con energía, con audacia... Nosotros vamos a repetir las gestas heroicas de los comuneros de París, pero con otro resultado. Nosotros ganaremos".

Nada tan exacto. Ganaremos por tres razones: La primera, por haber aniquilado plenamente a la quinta columna, cuya situación nos fué ofrecida "complacientemente" por el propio enemigo. Segunda, porque todas las medidas de fortificación defensiva se habrán tomado, se han tomado. Tercera, porque defenderemos nuestra ciudad con valor, energía y audacia insuperables. ¡Y Madrid, de esta manera, será la tumba del fascismo!

Todos los hombres, todas las armas, todos los esfuerzos para la defensa de Madrid.

Sin la famosa "quinta columna" y con todas las previsiones tomadas y todo nuestro valor en tensión permanente, Madrid se alzará como fortaleza inexpugnable, como reducto contra el que habrán de estrellarse los criminales intentos enemigos.

El Gobierno ha tomado las oportunas y eficaces medidas contra la "quinta columna", y cada hombre útil debe estar dispuesto a que Madrid salga libre y vencedor en la lucha.

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA LUCHA FUERA DE ESPAÑA

UN RASGO CONMOVEDOR DE LOS ANTIFASCISTAS ITALIANOS

Respondiendo a la consigna lanzada por el periódico antifascista italiano que se publica en París, *Il Grido del Popolo*, que pedía "oro y lana para el pueblo español", se celebró una reunión de mujeres emigradas en Francia, en la que muchas de ellas hicieron entrega de su anillo de boda para contribuir en la medida de sus fuerzas al triunfo de los antifascistas españoles.

EL COMITE EUROPEO DE AYUDA AL PUEBLO ESPAÑOL ACUERDA APOYAR LA NOTA DE LA U. R. S. S.

París.—El Comité europeo de ayuda al pueblo español celebró dos reuniones en las que pronunciaron importantes discursos Ossorio y Gallardo, Jiménez de Asúa y Marcelino Domingo.

La Conferencia votó por unanimidad una resolución pidiendo a los Gobiernos democráticos que sea tenida en cuenta la reclamación de la Unión Soviética sobre la aplicación del convenio de no intervención y que sea revisada esta política de no intervención como único medio para defender con eficacia la causa del pueblo español y, con ella, la paz de Europa.

EN MEJICO, LOS COMUNISTAS IMPIDEN QUE SE CELEBRE UN MITIN DE DERECHAS

Méjico.—En una reunión de carácter político derechista, cuando los oradores se manifestaban tendenciosamente sobre los acontecimientos de España, irrumpieron en el local numerosos camaradas comunistas, que arrojaron sobre los oradores naranjas y huevos podridos e impidieron continuase el acto.

En la calle se produjeron agresiones entre los dos bandos, hasta que llegó la Policía, disolviéndolos.

Más tarde, los obreros comunistas se reunieron y organizaron una manifestación de simpatía hacia sus camaradas españoles.

LA REVOLUCION EN PORTUGAL

Noticias de Lisboa aseguran que la situación en la capital lusitana empieza a ser angustiosa. Los gobernantes dictatoriales se ven impotentes para contener el movimiento revolucionario, que se va extendiendo considerablemente a todo el país.

La censura que se ejerce es rigurosísima, y se aplican penas muy severas contra todos los periodistas de los que se sospecha que tienen simpatías para los republicanos españoles. La censura se hace extensiva a

Anteojo de campaña

En San Juan de Luz—hasta ahora podía llamarse más bien San Juan de Sombra—tenía montada la más negra y la más cínica de las reacciones, la reacción española, su oficina de propaganda, en la cual se organizaba la campaña patriótica a favor del ejército italo-germanico y arabo-gigolístico que actúa en España. Algo olía a podrido en San Juan de Luz. Esperamos que pronto el ambiente sea saneado totalmente en San Juan de Luz y en otros muchos puntos de Francia. El Frente Popular francés empleará a fondo los desinfectantes.

En Huesca, los rebeldes han prohibido terminantemente la circulación de personas civiles. Dentro de poco las personas civiles y las columnas militares civilizadas prohibirán terminantemente también la circulación de rebeldes.

En Berchstengaden se han reunido inesperadamente los gerifaltes nazis; parece que se trata de una reunión sobre política extranjera; parece que tratan de ponerse de acuerdo con los fascistas italianos; parece que todos se rascaban vivisimamente el picor que les ha producido la nota de la U. R. S. S.

Una reunión de fascistas mejicanos ha sido disuelta por el pueblo, arrojándoles huevos y naranjas podridas. Aquí no bastaría, para los fascistas españoles lo podrido es su ambiente.

los telegramas e incluso a la correspondencia.

La agitación social es grande en todo el país, y los obreros se rebelan contra los salarios de hambre que se les imponen. En Lisboa y en las demás ciudades de alguna importancia empiezan a faltar algunos productos, especialmente los agrícolas.

Es creencia general que el Gobierno Oliveira no podrá resistir mucho tiempo esta situación y que capitulará bajo el empuje de la revolución creciente.

EL OBJETIVO DE LA CANALLA FASCISTA

Es Madrid. La defensa de Madrid debe ser, por lo tanto, en estos momentos, una de las preocupaciones principales de todos. La defensa de Madrid no es solamente la fortificación de una segunda línea, capaz de contener y de aniquilar al enemigo, en caso nada probable de que éste rebasara nuestras líneas actuales. La defensa de Madrid se realiza cada día, cada hora, cada minuto, de una manera admirable en los frentes del sector Centro. Nuestros bravos camaradas de los frentes de Toledo (Algodor, Olías Bargas), de Sigüenza, Guadarrama, Buitrago, Paredes de Buitrago, Navacerrada, Peguerinos, realizan la defensa de Madrid desde sus posiciones, aunque éstas estén lejos de la capital.

Nuestros camaradas saben que si se les presiona desde el campo contrario es para llegar a Madrid. Saben que en el caso improbable de que llegaran a establecer el asedio de la ciudad, la ayuda que reciben de los verdugos alemanes e italianos aumentaría; que la más negra reacción del mundo entero lo consideraría como una victoria, y, por esa razón, las columnas que operan en esos frentes ponen todo el tesón, toda la bravura, toda la ilusión, en su lucha. Pero en Madrid también se sabe hasta qué extremo ese tesón y esa bravura acumula cada día mayores dificultades en el camino del enemigo, y el Madrid laborioso, las clases populares, deben ligar más que nunca su acción con la de las vanguardias de este sector Centro, sin separar la atención de los demás frentes ni perder la perspectiva general de la lucha.

Nuestros frentes del Centro son la avanzada de Madrid. Madrid es el objetivo del enemigo. La actividad de toda la población madrileña debe ligarse cada día más estrechamente con el heroico trabajo de nuestros bravos milicianos. Sabemos que los fascistas ¡NO PASARAN! Pero hay que tener, además, la evidencia de que se les va a destruir antes de que su intento pueda seguir adelante.

Que esto sea claro para cada miliciano que va a los frentes, que no olvide que es un militar, que no olvide que existe una disciplina militar que él mismo ha aceptado, y que si no obedece es indigno de pertenecer a las Milicias. LISTER

CORREO DEL FRENTE

UN NUEVO BATALLON EN EL
FRENTE DEL SUR

Ayer me han dado de alta en el hospital de Linares, otorgándome el médico diez días de descanso como convaleciente. Salí del hospital por la tarde a dar un paseo y a atender unas cosas de la Delegación de Seguros Sociales, de la que soy delegado.

Cuando caminaba distraído por una calle de este pueblo, vi venir hacia mí un auto de los al servicio de las Milicias, en el que venía un antiguo camarada de Granada, Juan Ruiz, a quien yo creía muerto, pues esto lo habían confirmado los fascistas granadinos.

—¿Qué hay?—le pregunté, y nos abrazamos.

—Vengo de Pedro Martínez, y de toda esa parte de Guadix estamos tratando de organizar un batallón de Milicias que lleve el nombre de Otero, y que todas las compañías tengan el nombre de un camarada destacado de nuestro partido, muerto o vivo.

—¡Me voy contigo!—le dije—. Espérame aquí a las diez.

A las diez, en el sitio que me había dicho mi camarada Juan, estaba yo esperando.

—¿Adónde vamos ahora?

—A Pedro Martínez.

Subimos al coche y partimos, pasamos por varios pueblos campesinos, en donde las guardias nos paraban a la entrada de cada pueblo para exigirnos el correspondiente salvoconducto. Después de dos horas y media de viaje llegamos a Jódar, que es un pueblo regido por un Ayuntamiento comunista; tratamos de ver al alcalde antes dicho, y como no nos fué posible, después de comer seguimos adelante.

Al fin llegamos a Pedro Martínez, después de pasar por un terreno montañoso, que sería estupendo para una acción de guerra.

Muchos amigos de mis días en Granada, en esa Granada donde la reacción más intransigente se permitió en plena República y después del triunfo del Frente Popular hacer arder a tiros desde sus casas las calles de la población; estaban aquí organizando el batallón de Otero. Me abracé a mis amigos uno por uno, y las lágrimas se me saltaron; faltaban bastantes, y todos los que faltaban habían sido fusilados por los fascistas.

—¡No llores!, a vengarlos vamos nosotros, los de este batallón, que lleva el nombre del más puro socialista de Granada.

Hoy he estado presenciando la instrucción de la tercera compañía del batallón Otero, que lleva el nombre de Fernando de los Ríos; todos los jóvenes son de las Juventudes Socialistas de los pueblos vecinos a Pedro Martínez. Y así como las de éste,

están bien disciplinadas y mejor instruidas en cuestiones de táctica militar, obedecen ciegamente a sus jefes, pienso al verlos maniobrar que darán en los sucesivos días de lucha, cuando su actuación sea precisa, un buen rendimiento.

Con estos hombres, curtidos en el trabajo

y en el sufrir cotidiano por la existencia, que supieron pasar hambre y miserias hasta ahora, porque no tenían más remedio, se puede ir a cualquier parte, y yo pienso que con estos jóvenes marxistas iremos a Granada.

CORRESPONSAL

REFLEXIONES SOBRE LA OBEDIENCIA

CARTA DE UN MILICIANO ITALIANO A SUS HERMANOS DE ESPAÑA

Estamos convencidos todos de la necesidad de la disciplina para lograr la victoria. Pero disciplina equivale a obediencia. La obediencia es la virtud militar más perfecta. El coraje, el heroísmo, son cualidades magníficas en el miliciano, pero no bastan por sí solas para conseguir la victoria. Es necesario obedecer a los mandos. Obediencia en la acción, en la voluntad y en el juicio; obediencia inmediata, total, extendida a la letra y al espíritu de las órdenes recibidas.

Entendida así, la obediencia no anula la iniciativa, sino que la conduce y la guía hacia la consecución de los objetivos de una manera coordinada.

Si durante el servicio militar burgués hemos obedecido a los jefes militares que nos habían sido impuestos, que eran nuestros enemigos, con mayor motivo debemos obedecer a los mandos que elegimos libremente para que nos conduzcan al logro de nuestros ideales. Si queremos abatir al fascismo venciendo en la guerra, es preciso que hagamos la guerra de verdad, doblegando conscientemente nuestra voluntad a la obediencia, adaptándola a la comprensión de que el individuo no existe ya entre nosotros; se ha transmutado en compañía, en batallón, en columna, que piensa y actúa al unísono, obediente y disciplinado.

"Somos milicianos y debemos obedecer". "Nada se consigue sin sacrificio". Repitamos mentalmente estas reflexiones siempre que nos cueste trabajo cumplir alguna orden.

El miliciano que obedece con preferencia a tal jefe porque le es más simpático que tal otro, no es un buen miliciano. Hay que obedecer al jefe, cualquiera que sea, porque es jefe, y porque cuando ordena algo lo hace en beneficio de todos.

Huyamos como de la peste de toda discusión y de toda crítica acerca de nuestros jefes. Ellos tienen a su vez otros jefes a quienes no discuten.

La discusión y la crítica tienen su lugar y su momento oportuno fuera de la acción, en el Regimiento. En la guerra hay que abandonar la costumbre adquirida en las reuniones políticas de querer estar enterado de todo, de controlar todos los detalles, de poner nuestro grano de arena en todas las cuestiones.

El miliciano no tiene más que un deber: obedecer. Los jefes tienen dos: obedecer a sus superiores y mandar a los milicianos.

¿Debemos obedecer al jefe aunque se equivoque, aunque su error sea manifiesto? Ya he dicho que no nos corresponde a nosotros el juzgarle; nuestro juicio no está fundado casi nunca en elementos suficientes. El jefe conoce una porción de hechos que nosotros ignoramos, tiene una visión de conjunto superior a la nuestra, que, forzosamente, ha de ser unilateral. Si cada jefe tuviera que explicar a los milicianos individualmente la razón de sus actos y de sus órdenes, no habría guerra posible.

De todos modos, obedeciendo estamos seguros de no equivocarnos.

Creo firmemente que si nos resolvemos a aceptar la obediencia y a acatarla como nuestro deber más transcendental, ganaremos la guerra más rápidamente.

UN MILICIANO ITALIANO

UNA MEDIDA JUSTA

EL REPARTO DE LOS DONATIVOS PARA EL PUEBLO EN ARMAS

El Ministro de la Guerra ha dado la siguiente nota:

"El presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra desea hacer constar que las fuerzas en armas contra el enemigo, lo mismo las de carácter regular que las Milicias populares, son por igual acreedoras del apoyo entusiasta y decidido de la población civil y de las autoridades. En consecuencia de ello, y con el fin de no establecer la desigualdad que en todo caso pueden ir en menoscabo de la disciplina militar, las personas o entidades que quieran hacer donativos para el Ejército en armas deberán abstenerse de elegir determinados batallones como objeto de sus preferencias, entregando los donativos que deseen hacer al Ministerio de la Guerra, para que, a través de la Intendencia Militar, se efectúe un reparto equitativo, con lo que, del mismo modo que las penalidades y trabajos de la campaña recaen por igual en todos los combatientes, los agasajos y obsequios sean percibidos en idéntica proporción por el Ejército y el pueblo."

Comandancia general del Quinto Regimiento de Milicias Populares

ORDEN DEL DIA

En estos días, elementos sospechosos, bajo el signo de distintas organizaciones, se ocupan de detener a milicianos de nuestro Regimiento. Algunos canallas han llegado hasta el punto de golpear a un cabo nuestro. Sin duda que estos señores pertenecen a la "quinta columna" de facciosos, con la cual todavía no hemos acabado en Madrid.

ORDENO A CADA MILICIANO DEL QUINTO REGIMIENTO

Obedientes y disciplinados ante todos los órganos del Poder constituido, que nosotros apoyamos incondicionalmente, presentar los documentos a todos los órganos de vigilancia que los pidan. Pero la detención es función, única y exclusivamente, de los servicios especiales del Ministerio de la Guerra, de la Dirección General de Seguridad y de los Servicios de vigilancia legalmente constituidos e integrados por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales que luchan contra el fascismo.

En el caso de que individuos no legítimamente reconocidos quieran detener a un miliciano del 5.º Regimiento, este miliciano tiene el derecho de disparar sobre ellos. Esta Comandancia castigará severamente al miliciano afecto a este Regimiento que se deje desarmar por elementos y órganos no legítimamente constituidos por el Gobierno del Frente Popular.

Esta orden será leída y expuesta en todos los cuarteles, y los comandantes son obligados a comunicar a esta Comandancia Central los diferentes casos que hubiera.

El comandante-jefe,
ENRIQUE LISTER

EL BATALLON THAELMANN

Recibimos la siguiente carta:

Me complace en dar las gracias a esa Redacción de MILICIA POPULAR por el material enviado a la sexta compañía del batallón Thaelmann, del interesante lote de libros que hemos recibido.

Es igualmente interesantísimo y útil la colección de siete folletos adjuntos, editados por el Partido Comunista, con destino a todas las Milicias. A través de ello se ve el producto práctico de la experiencia adquirida en esta guerra que atravesamos.

Son consejos y orientaciones que nos serán de una gran eficacia, porque su lectura, en este frente, nos viene como anillo al dedo. Se trata de las "Reglas militares para los combatientes de la República", y son fiel reflejo de la realidad y necesidades de la lucha.

Por lo demás, y respecto a la militarización de los milicianos en este frente, no se ha exteriorizado criterio alguno, pues hay el firme y mudo deseo de seguir combatiendo y de vencer, y se vencerá.—Corresponsal.

Las Milicias del batallón Thaelmann, del 5.º Regimiento, 4.ª Compañía y todos sus compañeros con las fuerzas leales a la República, están avanzando entre un nutrido fuego de artillería y aviación, sin temor de

ninguna clase, pero con las precauciones debidas, y cuando algún guardia o miliciano no se encuentra con el temple debido, sale una voz revolucionaria de un miliciano que nubla el sol y dice: "Aquí se viene a vencer o a morir; no se viene para huir cobardemente y morir debajo de la cama; nosotros venimos voluntariamente a machacar al fascismo, porque si no nos machacaría él. Y todo el mundo recobra su serenidad y dicen: "Es cierto, porque luego a todo el que hemos cogido las armas nos mataban —y continúa el tiroteo—. Nosotros, los milicianos del batallón Thaelmann, sabemos la responsabilidad moral y política que tenemos en llevar ese nombre tan grande y tan querido por toda la clase trabajadora del mundo entero, y, como tal, sabremos defenderle hasta vencer o morir. Y clavaremos la Bandera Roja de la liberación de nuestra España querida en el último baluarte del fascismo español."

Los milicianos del batallón Thaelmann, con una disciplina no cuartelera, sino implantada por ellos mismos, estamos en espera de órdenes para, de una manera organizada y decidida, se le dé un ataque envolvente al enemigo de ese sector, y quede limpio para siempre de esta semilla tan ruin, mala y cobarde.

Salud y liberación. ¡Viva el batallón Thaelmann!

ANGEL V. GARCIA

Imprenta Prensa Española

¡Bracero, campesino! Luchas por la tierra que es tuya, porque tienes derecho a ella y porque el Estado te la ha concedido ya. El triunfo consolidará tu posesión; pero si pierdes, si te derrotan, una etapa mil veces más amarga de las que ya has sufrido te espera. Toda una etapa de sufrimientos y esclavitud. Es el momento de consolidar lo que se te ha concedido, de ganarlo definitivamente con las armas

EL HOMBRE DEL CAPOTE GRIS, EL OFICIAL Y EL JEFE

Por M. KOLTISOV

(Continuación.)

Cuando terminó la guerra nos dividimos, quedando unos con Korniloff para crear el ejército blanco, y uniéndonos otros a los bolcheviques. Yo me marché con éstos. Después volví a Kremenchoug y tomé parte en la defensa de la ciudad contra los gaidamaks ucranianos y contra los partidarios de Makhno. Así empezó mi vida de revolucionario. En 1919 tropecé, por primera vez, con Vorochilov.

—¿Recuerdas cómo fué ese primer encuentro?

—¡Ya lo creo! Es difícil que se me olvide. Vorochilov me salvó la vida en esa ocasión.

El comandante se detiene un momento, reflexiona, y continúa lentamente:

—En plena revolución de Gregorieff, llegó a la estación de Koristevka el tren blindado de "Kolia Roudneff", cargado de proletarios armados al mando de Vorochilov. Una vez ocupada la estación, Vorochilov se puso a dar órdenes ostensiblemente a... tropas inexistentes, pues el tren blindado no tenía ni reservas ni base.

"Cuarenta y seis hombres audaces se lanzaron a continuación sobre el nido de los insurrectos; irrumpieron en Alejandría, teniendo a raya a una masa de diez mil hombres, y se apoderaron de importantes depósitos de

productos alimenticios, así como de toda clase de objetos, incluso máquinas para imprimir billetes de Banco.

"Limpiando la vía del ferrocarril con algunos hombres, oyó repentinamente Vorochilov gritos desesperados que partían de detrás de un vagón. Fué corriendo y vió un enorme bandido que atacaba a un muchacho y se disponía a matarlo a bayonetazos. Klim saltó sobre el gigante y le disparó su revólver. El bandido abandonó su presa, cogió la mano de Klim e intentó volver sobre él su propio revólver.

"Pero el valeroso bolchevique se salvó por su presencia de espíritu y su firme voluntad.

(Continuará.)